

En las frases más audaces de Oscar Wilde hay, corrientemente, un elemento de verdad y, para quienes no lo vieron caminar por Londres, con su cuello de piel y sombrero de copa, o no oyeron su mágica conversación, resulta triste pensar que quizás no exagere al formular esta consideración, recogida por André Gide: "He puesto mi genio en mi vida; en mis libros sólo he puesto mi talento." Sin embargo, esos libros constituyen una obra literaria sólida y duradera, lo suficientemente grande para garantizar la futura fama del autor, y, aunque no sean más que un pálido reflejo del genio de éste, lo representan en casi todos sus aspectos. Cincuenta años después de morir Wilde, seguimos complaciéndonos de que escribiera tanto.

¿Cuál es el fruto de la labor de Oscar Wilde? Ahí estalla temprana colección de poemas, publicada cuando tenía 27 años, y la *Balada de la cárcel de Reading*, publicada dos años antes de su fallecimiento. Ahí está *De profundis*, escrito, desde la prisión, a un amigo y no publicado íntegramente hasta hace poco tiempo. Y, entretanto, como producto de una actividad concentrada en poco más de siete años, nos encontramos con dos colecciones de cuentos, otro libro de cuentos, una novela (*El retrato de Dorian Gray*), una colección de ensayos originariamente publicados en periódicos (*Intenciones*), algunos trabajos de tipo variado, una tragedia escrita en francés (*Salomé*), tres comedias dramáticas y una comedia (*La importancia de llamarse Ernesto*).

Sus cuentos —aunque no son muy conocidos, salvo en Alemania donde siempre han sido muy apreciados— contienen mucho que puede considerarse como típico y revelador. Están mucho más próximos a los de Hans Andersen y los hermanos Grimm que a los de Perrault; quiere decir esto que tienen un fondo serio y expresan una visión de la vida que, en ocasiones, acusa tristeza y amargura. No podría cometerse mayor error que el de imaginar que Wilde fué, esencialmente, un bufón frívolo. Estaría más cerca de lo cierto afirmar que fué fundamentalmente un moralista, y estos cuentos corroboran ese criterio. La idea cristiana del sacrificio por otros encuentra ex-

La Obra Literaria de Oscar Wilde

POR CAMPBELL NAIRNE

presión en dos cuentos conmovedores, *El príncipe feliz* y *El ruiseñor y la rosa*. Su simpatía hacia los pobres y oprimidos —rasgo de su carácter que algunos hallan paradójico y sorprendente— se manifiesta en *El joven rey*, historia que nos presenta la preocupación que siente el autor por la aplicación del cristianismo a la vida. Lanza un ataque contra el materialismo de la sociedad cristiana que ni los niños ni los adultos de tiempos de la reina Victoria podían apreciar, y, en profundidad de sentimientos humanitarios se anticipa a *El alma del hombre bajo el socialismo* (escrita tres años más tarde) y a la *Balada de la cárcel de Reading*.

Desde el punto de vista del

estilo, son interesantes algunos de los cuentos —especialmente los de la segunda colección, titulada *Una casa de granadas*— porque revelan el creciente deleite sentido por Wilde en el lenguaje suntuoso. Bajo el influjo de sus dos grandes maestros, Walter Pater y John Ruskin, construyó párrafos de prosa con el deliberado propósito de determinar el mismo efecto que una pieza de música o una obra pictórica. Desgraciadamente, las descripciones de joyas y tapices que hay, por ejemplo, en *El cumpleaños de la infanta*, nos parecen hoy artificiosos e insustanciales.

Escribió Oscar Wilde sus cuentos cuando se hallaba experimentando con diversas formas de expresión literaria, y, simul-

táneamente, el diálogo platónico, o "duólogo", y los resultados fueron completamente felices. El intercambio de ideas de dos interlocutores, uno de ellos exponiendo y el otro interpolando, se le daba muy bien al escritor, pues le permitía hablar con su propia voz y reproducir su propia conversación. En esos "duólogos", recogidos en *Intenciones*, "se oyó" por primera vez, sobre el papel, a Wilde el conversador.

La decadencia de la mentira y *El crítico artista* son brillantes exposiciones de las teorías del autor acerca del arte y de la vida. Tratan de temas difíciles y abstractos, aglomerándose en ellos las ideas; sin embargo, su amenidad sigue sin decaer. Parte del entretenimiento del lector estriba en ver cómo el autor incurre en una paradoja tras otra, algunas asombrosamente audaces, y, luego, con suavidad y calma, las explica todas. Al hacerlo, logra algo más que salir airoso de lo que parecía insostenible; presenta los sofismas convincentemente. A veces, va realmente demasiado lejos, como cuando, al ilustrar la teoría de que la vida imita al arte, dice que "Hamlet inventó el pesimismo que caracteriza al pensamiento moderno" y "el mundo se ha entristecido porque una vez hubo un títere triste" . . . lo cual es meramente una simpleza.

Gran parte de los pensamientos no se nos presentan como verdaderamente originales. Por ejemplo, hoy es casi un lugar común decir que el arte no debe copiar la vida. Sin embargo, inclusive las trivialidades de Wilde están expuestas de modo que parecen algo nuevo y fresco, gracias a lo cautivador del método de representación y al encanto de los arabescos verbales de que se nos muestran revestidas. Claro que hay casos de afectación y extravagancia, pero pueden ser perdonados por el evidente deleite que el autor encontraba "lanzando pensamientos como si fueran rosas y jugueteando alegremente con ellos"; como ha dicho uno de sus biógrafos.

La misma nota epigramática aparece en *El retrato de Dorian Gray*, pero sin el acompañamiento de la alegría. "¡Dale a un hombre una careta y te dirá la verdad!", había escrito Wilde. Dorian Gray lo corrobora. El personaje lord Henry Wotton es la careta de Wilde, y deja muy



17 años de impulsar la economía del país...

En 1951 la Nacional Financiera cumple 17 años de labores que representan uno de los esfuerzos más fecundos para diversificar la economía de México.

Con el desarrollo de la industria mexicana se pretende armonizar el desenvolvimiento del país y reafirmar su independencia económica. Contribuir a acelerar el proceso de formación de capitales explotando más intensa y racionalmente los recursos naturales, aprovechando en mejor forma las materias primas, utilizando una técnica moderna que permita una mayor productividad y, en fin, haciendo de la industria y de las demás actividades que dan vida a la economía mexicana, instrumentos tendientes a elevar el ingreso y el nivel de vida de la población.

Participe usted en la tarea de impulsar la economía del país, invirtiendo sus ahorros en Certificados de Participación de la Nacional Financiera, S. A., títulos que ofrecen a sus tenedores máxima seguridad y garantías.

NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Venustiano Carranza 25

Apartado 353

México 1, D. F.

(Autorizado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio N° 601-II-7399.)





Obtenga premios del 10x1 SIN ARRIESGAR!

Compre BONOS DEL AHORRO NACIONAL
Usted gana y México progresa!

PRECIOS DE ADQUISICIÓN:
\$12.50 25.00 50.00
250.00 500.00 2,500.00
5,000.00 25,000.00

LUGARES DE VENTA: Adquiera sus Bonos del Ahorro Nacional en Balderas No. 36 Tel. 71 71 32 Méx. D. F. en Sears Roebuck, S. A., en Avenida Revolución No. 60, en Edif. Guardiola, en cualquier Agencia del Patronato del Ahorro Nacional o en los Bancos de Depósito.

PATRONATO DEL AHORRO NACIONAL
BALDERAS No. 36 MÉXICO D. F.
Sólo se mandan más datos acerca de los BONOS DEL AHORRO NACIONAL

NOMBRE: _____
DIRECCIÓN: _____
CIUDAD: _____
Darse al Patronato del Ahorro Nacional México, D. F. Y NO PONGA TIMBRES EN EL SOBRE

poco por decir. El libro ha sido calificado de autobiografía espiritual. Cuando fué escrito, su autor no había conocido a lord Alfred Douglas, y los acontecimientos subsiguientes proporcionaron una terrible confirmación de que "la vida imita al arte mucho más que el arte imita a la vida".

El elemento histriónico que había en la naturaleza de Oscar Wilde lo llevó muy pronto hacia el teatro, pero ya había triunfado en otros campos de la literatura. Cuando se negó el permiso para la representación de *Salomé* en Inglaterra, Wilde se dedicó, con gesto de desdén, a componer comedias dramáticas encuadradas en los convencionalismos de la época. Todas ellas insinuaban algún importante consejo moral; sin embargo, eran esencialmente inmorales y la negación de sus propios credos artísticos. Casi su único mérito consiste en haber proporcionado un marco para los epigramas del autor. Wilde derrochaba prodigamente sus agudezas, y podía hacerlo así porque parecía sacarlas de un venero inagotable; sin embargo, no tenía inconveniente en repetirse. En esas obras teatrales, reintrodujo muchos de los epigramas que había insertado ya en otros libros y en sus conversaciones. "Los hijos comienzan por amar a sus padres; tras algún tiempo, los juzgan; y rara vez, o nunca, los perdonan": palabras casi textualmente tomadas de *Dorian Gray*.

Proyectándose ya sobre él la sombra de la inminente tragedia, Wilde se apartó de lo cómico-dramático y, en tres semanas, escribió *La importancia de llamarse Ernesto*, que es pura comedia, desde el principio hasta el fin, sin más propósito que el de entretener. Esta obra viene a ser Congreve con una nota adicional de animación, y Wycherley sin su ordinariez. Se adueñó de Londres, en 1895, e inmediatamente ocupó un lugar entre las obras maestras de la comedia ligera inglesa. El efecto creciente de la risa motivada por el constante juego de palabras es extraordinario, y el ingenio se halla tanto en las situaciones como en el diálogo.

Tres años más tarde apareció una de las obras más sobresalientes, *La balada de la cárcel de Reading*. En el intervalo, la mariposa de la jovialidad había

perdido sus alas, y el relato del hombre condenado a morir en la horca porque "había matado lo que amaba" es una ininterrumpida tragedia. Muchos lectores, si bien reconocen la fuerza y sinceridad de esas páginas, creen que son producto de una emoción transitoria. Sin embargo, no dejan de ser características de su autor. El infierno de las prisiones de Wandsworth y Reading había exacerbado en Wilde la conmiseración que le inspiraban los desheredados de la fortuna, conmiseración que ya se había hecho ostensible en *El príncipe feliz* y en el ensayo acerca del socialismo.

Los compatriotas de Oscar Wilde no han afirmado nunca que éste fuera un escritor de primera categoría; y él tampoco alegó tal cosa. Pero en el continente europeo se tienen en gran estima sus obras. Se ha dicho que, desde Shakespeare, y con la única excepción de Bernard Shaw, no ha habido ningún escritor de lengua inglesa tan conocido y apreciado hoy en Europa. Es posible que sea sobreestimado fuera de su propio país porque sus plagios pasen inadvertidos y que al lector extranjero le cause la impresión de haber sido más original de lo que realmente fué. Tal es la razón asignada por Bernard Shaw al éxito que los tempranos poemas de Wilde alcanzaron en Alemania.

Pero Wilde fué mucho más que un maestro del epigrama. No sólo propagó palabras, sino ideas. La doctrina del arte por el arte, desacreditada hoy en su propio país, no tuvo nunca un expositor más elocuente. Y el principio de la crítica creadora constituyó una importante aportación a la teoría estética y ha ejercido su influjo en todos los países en que la crítica literaria es aceptada como un arte.

Las obras de Oscar Wilde tienen un triple valor. Hacen reír (el mundo civilizado es más alegre gracias a que Wilde pasó por él); ejercen un efecto tónico sobre la mente; y comunican la pasión que le inspiraba al autor la belleza en todas sus manifestaciones, desde la contenida en la descripción, hecha por Pater, de la Gioconda, hasta la de un cesto de rosas del mercado de Covent Garden.